

Conferencia del P. Luis Ugalde, s.j.
Presidente de AUSJAL

CARACTERÍSTICAS DE LA UNIVERSIDAD IGNACIANA Y EL PLAN ESTRATÉGICO AUSJAL

Managua 24 de marzo de 2003

En primer lugar quiero manifestarles la alegría que me da esta reunión de las tres universidades de los Jesuitas de Centroamérica, con participación de universidades de AUSJAL de México, Colombia y Venezuela. Sin duda hay un deseo, no solamente de que se produzca la reunión, sino de que de ella salga un proceso de articulación creciente para el trabajo futuro.

Para entrar en el tema que se me ha solicitado voy a tomar dos citas de la *Autobiografía* de San Ignacio y reflexionar sobre ellas para luego hacer la conexión con las líneas maestras del Plan Estratégico de AUSJAL.

I. LA CONVERSIÓN DE IGNACIO Y LA UNIVERSIDAD

En Ignacio de Loyola hay dos conversiones. De la primera hemos oído más, cuando, cuando cae herido en la batalla de Pamplona y convaleciente en su casa natal de Loyola se convierte leyendo vidas de santos en 1521. La segunda conversión es del año siguiente, 1522. Ésta, llamada "*la ilustración del Cardoner*" por el nombre de un río cercano a Manresa, tiene particular interés para nosotros. El Peregrino (Ignacio) - dice la *Autobiografía*- iba caminando y meditando, se sentó junto al río y "*se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande , que le parecían todas las cosas nuevas". Recibió "una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido ,aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola (Autobiografía N.30)".*

Subrayo la palabra entendimiento, "una grande claridad en el entendimiento"; tiene importancia para vislumbrar que hay entendimientos distintos y complementarios del entendimiento meramente racional. Cobra más importancia hoy que somos conscientes de los límites de la racionalidad y ahora que se habla de "inteligencia emocional" y también de "inteligencia espiritual". La palabra "letras", no se refiere a literatura, sino a estudios universitarios en general. Cuando San Ignacio años más tarde dice que los jesuitas tienen que tener virtud y letras, quiere decir que deben ser virtuosos y bien preparados en lo que hoy diríamos las ciencias, en la formación intelectual. Se supone que una iluminación espiritual le lleva a uno a entender las cosas de la fe, pero Ignacio expresamente recalca la particularidad de que entendió cosas de la fe y de letras. Retengamos esta idea que retomaremos luego.

La ilustración del Cardoner trajo un nuevo cambio de vida. Con la primera conversión Ignacio ponía el énfasis en hacer y en actuar en forma opuesta a todas las cosas que le gustaban en su vanidosa vida previa. Por ejemplo, antes le gustaba mucho cuidarse el cabello y vestirse bien, pues para llevar la contraria se dejó el pelo sucio como los mendigos, las uñas largas y descuidadas, e hizo terribles ayunos. Regaló su vestido de noble a un mendigo y se vistió de saco, de manera que los niños se burlaban del “hombre del saco”. La segunda conversión le llevó a entender el verdadero amor y servicio a Dios: se convenció de que él tenía que ayudar a los prójimos y para eso tenía que ser capaz de acercarse a ellos. Así, cortó con todas esas expresiones externas y simbólicas: se lavó la cara, se cortó el pelo y las uñas, dejó los ayunos extremos, se hizo presentable. Incluso, entendió que hacer muchas horas de oración y muchos ayunos podía ser tentación del demonio y no necesariamente era bueno. Con este cambio todo se va centrando en servir a los prójimos, comunicándoles las luces y las vivencias espirituales que él tiene y sirviéndoles en sus necesidades. De ahí en adelante empieza a hablar con la gente de las cosas de Dios, de su experiencia espiritual, y ahí es donde aparece la convicción de que tiene que estudiar. Él no tiene formación y es necesario estudiar. Podría uno preguntarse ¿para qué estudiar si ha tenido tantas luces y tanto entendimiento en cosas de fe y de letras?. Aquí está la otra idea que debemos retener: aunque entendió con claridad muchas cosas, eso no le eximía del estudio, sino al contrario.

II. “POR ESPÍRITU Y POR LETRAS”

Iñigo descubre la Universidad para poder servir mejor. Empieza a frecuentar la escuela en Barcelona. Luego por devoción viaja a Tierra Santa y en el año 1526 lo tenemos estudiando en Alcalá; de ahí pasa a Salamanca y, finalmente, termina en la Sorbona de París (1528), la mejor universidad de su tiempo. Le guía siempre la idea de estudiar para mejor servir a los prójimos.

La motivación que él tiene para estudiar y la que hoy tiene la mayoría de nuestros muchachos no es exactamente igual; tampoco es necesariamente contradictoria. Cuando un joven viene a la universidad quiere estudiar, prepararse para la sociedad y la vida; es el camino para adquirir más saber, más haber y más poder. De hecho todas nuestras universidades son fuente de poder, porque un universitario “vale” más, en el mercado, que un no universitario. Retengamos esta tendencia y luego veremos cómo se une o no con el servicio a los demás.

2.1 El falso dilema de la Inquisición

Ignacio en la universidad además de estudiar hablaba de las cosas de Dios y por eso pronto la Inquisición se metió con él. Esta fue la razón de su abandono de la Universidad de Alcalá por la de Salamanca. Ahí también lo detuvo la Inquisición, cuyos funcionarios primero lo buscaron para averiguar sus ideas por medio de conversaciones y preguntas y después lo pusieron preso.

Recuerden que 1521 es el año de la conversión de Iñigo y de la rebelión de Lutero. En los años siguientes en Europa se extendían la herejía y en España arreciaba la persecución de ideas sospechosas. Había diversos movimientos críticos a una Iglesia muy corrompida y

también inquietudes de renovación espiritual. Entre estos movimientos estaba el de los “Iluminados”. Estos hacían largas horas de oración y se consideraban especialmente iluminados por Dios, lo que inquietaba a la Inquisición. Al mismo tiempo, por miedo a las ideas luteranas, había especial cuidado en no permitir ningún movimiento espiritual sospechoso que no valorara la estructura de la Iglesia, y criticara la mediación del clero y de los sacramentos.

Pues bien, en este clima Ignacio está hablando con la gente de las cosas de Dios, por lo que le llaman los responsables de la Inquisición y le dicen: Usted, ¿porqué enseña? ¿Lo hace por espíritu o por letras? El funcionario de la Inquisición le puso el dilema, como él mismo nos narra en la *Autobiografía*, dice:

“Vosotros no sois letrados, dice el fraile, y habláis de virtudes y de vicios; y desto ninguno puede hablar sino en una de dos maneras: o por letras, o por Espíritu Santo. No por letras; luego por Espíritu Santo- Aquí estuvo el peregrino un poco sobre sí, no le pareciendo bien aquellas manera de argumentar; y después de haber callado un poco, dijo que no era menester hablar más destas materias” (Autobiografía N. 65).

Si hubiera dicho que por Espíritu, podía ser acusado de iluminado o protestante; hablar de las cosas de Dios porque el Espíritu le comunicó directamente, era sospecha de herejía. Si dijera que por letras, no era verdad pues no tenía título universitario en filosofía o teología. Por eso el peregrino se negó a seguir hablando. Luego lo pusieron preso y le interrogaron. Al final no le demostraron errores doctrinales, pero le dijeron que no podía seguir hablando de Dios hasta terminar los estudios. Prohibición que Ignacio acató, pero no estaba de acuerdo y decidió ir a París en busca de estudios y de libertad espiritual.

Veamos el dilema que Ignacio no aceptó ¿por Espíritu o por letras?. Lejos de tratarse de un dilema de alternativas excluyentes, unir ambos será el signo histórico de la Compañía de Jesús que terminará fundando Ignacio. Afirmar la formación intelectual y al mismo tiempo el “conocimiento espiritual” de manera que se exijan y potencien mutuamente. Los grandes “entendimientos” que tuvo en el Cardoner no lo llevaron a desdeñar los estudios con autosuficiencia espiritual, ni tienen nada que ver con el culto a la ignorancia en términos científicos, sino al revés, le condujeron a la convicción que debía formarse intelectualmente y estudiar. También hoy la formación **por Espíritu y por letras** es el gran reto de la Universidad.

En París Ignacio consigue universitarios destacados que van más adelantados en los estudios, como Fabro, Francisco Xavier, Rodríguez, Laínez, etc. Estos tienen la formación intelectual y él les habla de las cosas de Dios. Hacen los Ejercicios Espirituales con él y en definitiva Ignacio los saca de la carrera universitaria. Luego volverán a valorar lo universitario pero de otra manera y puesto al servicio de los prójimos.

En la *Autobiografía* me impresiona esa parte (1536 y 37): estos universitarios, algunos de ellos ya graduados y algunos como Francisco Javier con canonjías aseguradas, toman otro camino. Recordemos que en esos tiempos la Universidad era para una minoría y más que hoy apuntaba a cargos y rentas, era garantía de poder, de saber y de haber. Ignacio introduce en sus vidas otra lógica que los lleva a dejar la Universidad, a hacer una peregrinación, espiritual y físicamente impresionante, a Roma porque en el otoño del treinta y seis (1536) estaba arrancando la guerra entre Francia y España y tuvieron que pasar por pueblos franceses y pueblos aliados de España y en la parte alemana y de Suiza

por Los Alpes nevados. La mitad de ellos eran franceses y la mitad eran españoles. Pues, cuando iban a un pueblo francés se callaban los españoles y hablaban los franceses para que los dejaran pasar, y cuando llegaron a la parte de Alemania hablaron los españoles y se callaron los franceses. Así, con increíbles fatigas, privaciones y peligros fueron caminando hasta Venecia dando una vuelta por Suiza. Es muy interesante el relato de la travesía.

La locura de esos señores, que dejan la Universidad para iniciar un incierto peregrinaje, durmiendo en ermitas abandonadas, pidiendo limosna y sirviendo en los hospitales - ellos mismos dicen que no estaban acostumbrados a caminar -, es un camino espiritual de discernimiento de su futuro. Lo único que tenían claro era servir a los prójimos hablándoles de Dios y llegar a Venecia para embarcarse a Tierra Santa. Ahí aparece Ignacio como cocinero, pues estaba enfermo y se tenía que quedar en la casa y preparar la comida; claro que no eran menús sofisticados, pues se reducía a poner a remojo unos mendrugos de pan y poco más.

Pues bien, esta experiencia de servicio a los pobres y enfermos y la enseñanza del catecismo a la gente ignorante, sin mucho uso de sus cualidades universitarias, nos hace ver que para Ignacio, el servicio a los pobres es central en la vocación que están buscando. Eso no lo habían aprendido en la Universidad. También aprendieron a poner toda la confianza en Dios. Ellos tenían la ilusión de ir de Venecia, a Tierra Santa y quedarse allí sirviendo a los peregrinos, idea medieval y carente de visión futurista, que si hubiera cuajado no hubiesen fundado la Compañía de Jesús que dejó huella en los siglos siguientes. Vieron que, por los aires de guerra entre Venecia y el Turco, no era fácil que se diera el viaje. Como posible alternativa acordaron ir a Roma para ponerse a las órdenes del Papa para que los enviara a servir a la fe, donde más falta hiciera. Afortunadamente no pudieron navegar y fueron a Roma de donde nunca más salió Ignacio. Lo fundamental, a mi modo de ver, es la vivencia espiritual que lleva a Ignacio a la universidad, y a los que ya están en la Universidad y tienen carrera, a salir de ella para servir a los pobres.

2.2 Los saberes y la sabiduría

En la aprobación papal de la Compañía de Jesús en 1540 no hay una sola palabra que indique que los jesuitas van a fundar colegios y universidades; sin embargo a los cinco años empiezan a crearlos y la orden ignaciana ha pasado a la historia como una institución principalmente dedicada a la educación. No fue una predeterminación, sino algo derivado de su búsqueda de un servicio mayor. Por eso, unos años después de salidos de París y luego de haber pasado por la experiencia del servicio evangelizador a los pobres, esos universitarios fundadores de la Compañía de Jesús, a fin de lograr un mayor servicio, vuelven a redescubrir y valorar la tarea educativa formal.

Al final de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio hay una meditación que se llama "*contemplación para alcanzar amor*", que revela la clave de la espiritualidad ignaciana. La frase esa que ustedes conocen "*en todo amar y servir*" está tomada de esa meditación y a la luz de ella hay que interpretarla. Servir y amar a todo el mundo puede ser un bello deseo humano; en abstracto e idealmente todos quieren que haya amor y paz, y que nos sirvamos unos a otros. Es una utopía humana y universal y no exclusiva de ninguna religión o ideología. Por ejemplo, Marx dice que en el paraíso comunista sin propiedad de los medios de producción el trabajo no estará alienado y cada uno aportará según sus cualidades y

recibirá de acuerdo a sus necesidades; es decir, el trabajo va a ser un placer, un deporte y no habrá ni mío ni tuyo sino abundancia compartida. Entonces todo será paz y amor.

San Ignacio asume ese deseo humano cuya realización no es tan obvia, ni tan fácil. Vivir el amor y el servicio en todo sólo es posible como gratitud derivada de *entender* la vida como un don de Dios. Esto es lo que se hace en la “*contemplación para alcanzar amor*”, ponernos a contemplar todos los dones que hemos recibido en la vida, incluyendo la vida misma, tanto de personas, de la naturaleza, y de Dios que se nos da. Cuando vivencialmente se contempla todo como un don, brota la actitud de agradecimiento y de responder al don recibido. Es lo que posibilita *en todo amar y servir*. Esto es puro Nuevo Testamento, que S. Ignacio lo pone en sus propias palabras y experiencia y ofrece un método para esta comunicación de Dios y con Dios. Busca que haya una respuesta de agradecimiento y responsabilidad. Nos responsabilizamos de este mundo tratando de construirlo con el bálsamo de *amar y servir*.

Pero el mundo no está organizado así, sino profundamente desordenado, donde ciertos medios reinan como fines supremos. Por eso San Ignacio dice que **servir es ordenar los medios para los fines**. Nuestra tarea de gratitud es reordenarlo todo para defender, amar y servir la vida humana a mayor gloria de Dios.

Por ejemplo, si el fin común fuera que todos comamos, hoy habría posibilidades de producir alimentos para toda la humanidad mediante el buen ordenamiento de los medios técnicos y humanos que hoy se tienen; pero es que el fin de la dinámica económica no es que todos coman. El hecho económico tiene una dinámica propia regida por el fin de la ganancia de cada actor, que no necesariamente coincide con el fin humano, no siempre los medios están ordenados para los fines humanitarios. Sólo en una creencia deísta de que todo está ordenado por un Supremo Ordenador y una mano invisible para que la suma de bienes individuales coincida con el bien de todos, coincide la búsqueda individual económica con el bien y felicidad de todos. En la sociedad tal como funciona hay que combinar la dinámica económica con las otras dimensiones de la vida y de la sociedad; el Estado, las leyes, las instituciones y los valores buscan ese equilibrio y ordenamiento de lo económico necesarios hacia el bien común de toda la sociedad integralmente comprendida.

San Ignacio dice que la conversión lleva al amor y a ordenar los medios para los fines del bien de todos y eso hay que ponerlo más en las obras que en las palabras. El mercado, la ciencia y la tecnología y el Estado ordenados a defender la vida. Ignacio dice algo más: donde hay más resistencia para ese ordenamiento es en los poderes, en los haberes y en los saberes. El poder casi por definición no acepta ser medio sino fin, tiende a absolutizarse. El que tiene poder no se pregunta cómo voy a servir con ese poder, como nos pide Jesús en el Evangelio, sino que suele ser al revés: ¿cómo utilizo a los demás para reforzar el poder que yo tengo? Y eso es igual con todos, ya sean de derecha o de izquierda, antiguos o modernos. En concreto, cuando alguien tiene poder, tiende a absolutizarlo y absolutizarse, sentirse como dios disponiendo de las vidas ajenas. Lo mismo sucede con el haber y el saber. Sin embargo, Ignacio valora la ciencia, la técnica y la política, pero ordenados por personas y puestos al servicio de la vida. En este ordenamiento sólo se logra el éxito si se hace conociendo y respetando las leyes intrínsecas de cada ciencia ya que el voluntarismo en nada ayuda. Por eso no bastan las buenas intenciones en economía o política sino que deben estar dotadas de capacidades y de conocimientos. Aquí entra la sabiduría y los

saberes y el papel clave de la universidad hoy para hacer un mundo más humano en sentido integral.

III QUÉ UNIVERSIDAD PARA QUÉ SOCIEDAD

Universidad Latinoamericana sí, pero ¿qué Universidad, para qué sociedad? Una pregunta que todos ustedes se han hecho muchas veces.

En América Latina, en el año 1950 había unos 267.000 estudiantes en Educación Superior, en este momento hay entre 9 y 10 millones de estudiantes universitarios. Podríamos suponer que, si la cifra pasó de 267.000 a 9.000.000, se habría producido un gran desarrollo, un bienestar general; porque la Universidad es la luz, de la Universidad viene el saber. Pero resulta difícil decir que en el año 2000 América Latina está mejor que en 1950. Aun en términos materiales, en el año 1950 el conjunto de las exportaciones de América Latina representaban el 12,5% de las exportaciones mundiales, y 40 años después apenas el 4%. Hemos retrocedido a la tercera parte. Se podría objetar que esa medida material no es lo importante. Preguntémosnos entonces por el grado de gobernabilidad, por la reducción de la pobreza, por la elevación en la calidad y cobertura de los servicios públicos, por la paz y por otros aspectos de la convivencia y calidad de vida humana y el panorama es más desolador. Lo menos que podemos decir es que el bienestar de la sociedad, la convivencia, la calidad de lo público no es directamente proporcional al número de universitarios. Esto no significa que toda la responsabilidad del fracaso recaerá sobre las universidades pero tampoco podemos evadirla, pues la gran mayoría de los que dirigen los países y sus principales actividades son egresados universitarios. La inmensa inversión pública que han hecho las sociedades en sus universidades no ha sido debidamente recuperada mediante el mejoramiento de la calidad de lo público y de lo común. Es claro que no se puede hacer la ecuación a más universidad, mejor sociedad. Ni se puede decir: a más ciencia y racionalidad, más vida. Hoy la humanidad tiene infinitamente más ciencia y más racionalidad en el uso de la razón instrumental, pero con frecuencia es para muerte. Observen ustedes, en esta guerra de Irak vemos verdaderas maravillas de ciencia y técnica aplicadas: los proyectiles dirigidos buscan a las personas, aunque se escondan, para matarlas con más eficacia. **Es una racionalidad impresionante, pero para hacer cosas terriblemente irracionales.** Entonces AUSJAL, como asociación, se ha planteado esa interrogante fundamental sobre ¿qué Universidad, para qué sociedad?, pero además en cada una de las universidades debemos hacernos esa pregunta, sin esperar a que venga AUSJAL.

Entre 1992 y 1995 nosotros acordamos, después de nueve redacciones distintas, un documento que se llama *Desafíos de América Latina y Propuesta Educativa AUSJAL*. Es un esfuerzo conjunto de ver en qué coincidimos las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Cada universidad y país puede tener acentos diversos, pero las 25-26 universidades coincidimos en:

1. Hacer una lectura crítica de América Latina.
2. Trabajar en una inspiración cristiana común a nuestras universidades.
3. Confrontar la realidad latinoamericana desde nuestra identidad.

Por eso se llama *Desafíos de América Latina*. Vemos la realidad latinoamericana, nuestra identidad como universidades de inspiración cristiana y, dentro de ella, nuestra identidad

ignaciana. Nos entendemos como universidades comprometidas a serlo con un acento especial, tratando de que la universidad sea un centro de conocimiento y de formación para que en la sociedad haya más vida, más justicia, más dignidad humana y sobre todo para revertir las dominantes dinámicas de exclusión y de empobrecimiento de las mayorías.

Una vez que coincidimos en esos puntos, el año 2001 decidimos convertirlas en un *Plan Estratégico* para el trabajo de los próximos cuatro años. Cada universidad tiene su plan estratégico de acuerdo a su país y así tiene que ser. Por ejemplo, en Nicaragua, entiendo que la Lección Inaugural que tienen ustedes justamente en estos días es sobre la UCA en relación a los retos de su país. Esa es la dinámica que llevamos en todas las universidades y cuanto más lo hagamos, mejor.

Sobre la base de esas coincidencias y acuerdos de *Desafíos*, el Plan Estratégico busca definir algunas líneas maestras para ir creando una Asociación más efectiva, con acciones e interacciones comunes y con proyectos compartidos, en la medida de las posibilidades. Esto puede darse por regiones, o entre un grupo de universidades que tengan una mejor y mayor relación. La idea es que se vayan dando los pasos para que la Asociación sea una realidad. Con los medios electrónicos de comunicación hoy disponibles, que cada vez haya mayor comunicación, por ejemplo entre los *homólogos*, entre quienes trabajan en áreas similares. Con el documento del Plan Estratégico tenemos un mapa que indica lo que necesitamos y hacia dónde debemos orientarnos en las encrucijadas claves.

El Plan empieza con una brevísima información sobre qué es AUSJAL y cuál su misión fundacional, sus antecedentes y su organización. Después expresa las fortalezas, debilidades y desafíos de las universidades y de AUSJAL como asociación. Aparece como la mayor debilidad la atomización del gran potencial educativo vinculado a la Compañía de Jesús en América Latina, con 26 instituciones universitarias, veinte mil profesores, doscientos mil estudiantes y un millón de egresados. De manera que la gente que nos ve desde fuera se escandaliza, dicen: ¿cómo es posible que ustedes no saquen ventaja de una identidad común que tienen, y de las tremendas posibilidades de acción latinoamericana? ¿Cómo es posible que todavía no hayan logrado ustedes una imagen mucho más coherente entre ustedes y que responda a las grandes interrogantes de la sociedad actual?

También se hace un recuento de los puntos fuertes y se definen varias prioridades estratégicas.

IV. PLAN AUSJAL: PRIORIDADES Y ESTRATEGIA

El documento tiene tres capítulos sobre las prioridades estratégicas, que son:

1. **La realidad para la que formamos.** La concreta hoy y aquí, tomando en serio los aspectos en los que nuestras sociedades están más enfermas y necesitadas de capacidades universitarias dedicadas a contribuir a su sanación.
2. **La persona que se forma.** Muy importante, pues no estamos formando personas-instrumento para esta realidad, sino personas centradas en su formación integral. Procuraremos que encuentren el sentido de su vida, y desarrollen sus cualidades centradas en su contexto y realidad y en ella definan su vida y quehacer profesional, con visión de solidaridad cristiana. Tenemos una antropología cristiana en la que se encuentran la realización propia y la de los otros.

3. **La institución formadora**, entendiendo como tal tanto AUSJAL como las universidades que la forman.

¿Qué cambios debemos hacer en esta realidad latinoamericana, en las personas que formamos y en las instituciones formadoras? ¿Qué investigación, docencia, formación, extensión universitaria, etc. se requieren?

4. 1. La realidad para la que formamos.

Con relación a la primera prioridad estratégica, se describe la realidad en la que formamos a nuestros estudiantes y la visión transformadora de esas líneas comunes en las que cada país pondrá los acentos más propios.

Superación de la pobreza. En estas páginas se abordan la comprensión y superación de la pobreza como elemento básico en nuestra realidad común. El gran escándalo latinoamericano (y mundial) es la pobreza creciente. Se intentan poner paños calientes y aliviar a las víctimas de la pobreza, pero todavía tenemos la fábrica de pobres en plena producción; nuestros países son fábricas de pobreza. Ya no es la pobreza como quizá la pensábamos en los años cincuenta y sesenta, como algo tradicional y heredado del pasado que íbamos reduciendo, pero todavía nos quedaban algunas áreas rurales y marginales a las cuales no había llegado la salvadora economía moderna. No; hay una neopobreza en este momento, hay pobres nuevos, la pobreza urbana, de empresas que se cierran o que reducen el número de trabajadores; existe una dinámica mundial que en nuestros países se traduce en falta de competitividad o de inversión por lo que cada vez más la gente queda fuera del empleo formal y sobrevive en la economía informal, que para la mayoría significa sobrevivir en la pobreza. La actual globalización es un hecho asimétrico y problemático que requiere cambios endógenos en las sociedades latinoamericanas y en las dinámicas mundiales dominantes.

El abordaje de este capítulo sobre la comprensión y superación de la pobreza no es para lamentarse, sino para que las universidades estudien y entiendan las causas de la pobreza (causas institucionales, económicas, culturales, etc.) y definir cómo actuamos para su superación. Sin revertir la tendencia al empobrecimiento no va a haber dignidad para la gente y en consecuencia no vamos a tener paz; nunca tendremos paz, ni gobernabilidad, ni resolveremos otros problemas, como podemos ver por las historias recientes de nuestros países. No puede haber una universidad de los jesuitas en América Latina que no tenga como eje central la comprensión y superación de la pobreza, no en abstracto, sino en economía, en derecho, ingeniería, administración, en educación, etc.

Sistema Educativo Nacional y Universidad es el segundo punto. Cuando hablamos de pobreza y miramos a nuestro respectivo país parece que todo el mundo coincide en que para la superación de la pobreza la educación es prioritaria. ¡Mentira! La educación no es ninguna prioridad para la mayoría de los dirigentes, más allá de lo verbal y de la propaganda electoral. No nos engañemos, cuando algo es tratado como realmente prioritario se dirigen los recursos humanos y presupuestarios a eso. Si no estoy mal informado, en Nicaragua todavía se lucha para que los maestros tengan siquiera el salario mínimo. Si usted tiene un país

donde ser maestro es sobrevivir de mala manera y la educación, sobre todo la que está al alcance de las mayorías, es de cuarta categoría, no es posible superar la pobreza, simplemente no es posible. Nosotros tampoco nos podemos contentar diciendo que dentro de este naufragio educativo nuestra universidad funciona y el colegio jesuita es el mejor del país. No hablamos de pequeñas tablas de salvación para algunos sobrevivientes privilegiados en el naufragio. Hay que preguntarse por nuestro aporte universitario (este es el segundo capítulo del Plan Estratégico) a la educación nacional y por nuestra capacidad de actuar en coherencia junto con los otros aportes educativos (niveles y sectores educativos) de la Compañía de Jesús. Por eso el Plan habla de entendernos como *continuo educativo*, pues hay educación ignaciana en los diversos sectores sociales y en todos los niveles del sistema educativo; lo importante es que haya la misma visión y que se tenga cierta articulación. Por eso esta parte del Plan se titula **el Sistema educativo Nacional y la Universidad**. Entender nuestro aporte educativo; ver que no defraudemos al que viene a buscar calidad educativa en nuestra universidad, contribuir al mejoramiento de la calidad del sistema nacional educativo, ayudar a mejorar la formación y desempeño de los maestros, la gestión escolar, etc. La elevación de la calidad educativa de nuestros países, la superación de la pobreza y el fortalecimiento educativo y de capacitación de los sectores más empobrecidos no son separables.

Emprendedores, gestión, ética y compromiso social de la empresa. Esto en el Plan Estratégico quiere decir que si no elevamos en nuestros países la capacidad emprendedora, la capacidad de gestión eficiente y honesta, el compromiso social de la empresa, y la ética que hay en todo esto, no nos va a ir bien. Debemos fomentar la formación de emprendedores y mejorar la capacidad para la buena gestión. Uno en estas cosas siempre tiene el peligro de decir medias verdades y culpar sólo a los actores internacionales, a la globalización, al imperialismo, al fondomonetarismo, a los gringos y las transnacionales de todos nuestros males. ¿Pero, el municipio de su pueblo está mal y corrupto por las transnacionales? ¿La ineficiencia de los sistemas públicos de salud o la poca productividad de muchas empresas se debe a factores externos? ¿Es que no tenemos nada que corregir nosotros? ¿Nada tiene que ver en esto la calidad de nuestros políticos, de nuestros empresarios? ¿Ese alcalde es un bandido porque es agente de la IBM o del Fondo Monetario? Si la corrupción navega libremente si los incapaces mandan, si no hay una ley limpia, ni un juez correcto, es claro que estamos a merced de lo que otros hagan de nosotros. Los cambios los tenemos que luchar desde lo endógeno a nuestros países, sin olvidar ni dejar de exigir los cambios de realidades internacionales que tanto se nos imponen.

Hay que manejar las dos cosas. Evidentemente el poderío norteamericano ha estado metido en nuestra historia, hemos sido intervenidos, y ahora mismo las posibilidades y el deseo ciego de imponer un poder militar hegemónico y unipolar al mundo es una trágica realidad, pero esto no nos puede eximir de nuestra propia responsabilidad y nuestro propio protagonismo en la superación de los grandes problemas que tenemos. Es imprescindible ver las causas endógenas y superar nuestras capacidades en un mundo tan duro y globalizado como éste. Si no elevamos la capacidad emprendedora de nuestro país, si no apostamos al talento de nuestra gente, al tiempo que logramos eficiencia y honestidad en la gestión, no vamos a superar nuestras realidades. Es lo que se afirma en este capítulo y se señala

como línea estratégica. No basta la denuncia. Tal vez, eso resultaba en otros tiempos porque en la Guerra Fría los norteamericanos temían que nos hiciéramos comunistas y algo nos ayudaban algo para evitarlo. En este momento, el peligro es que nuestras denuncias ni asusten, ni interesen. Debemos valorar más nuestras posibilidades propias como latinoamericanos, tomar en serio el propio protagonismo y negociar desde ese fortalecimiento gradual. Habrá que negociar duro, con proyectos regionales, independientemente del nombre con que se denominen (mercado común, comunidad económica, etc.). Es importante que las universidades valoren efectivamente la potenciación de las propias capacidades en todas las áreas, especialmente en la elevación de la productividad, del espíritu emprendedor, del compromiso social y de la ética.

Estado social del derecho y los derechos humanos. Todos tenemos grandes Facultades de Derecho, las cuales tienen prestigio en cada país y se encuentran entre las mejores. Es un logro legítimo, pero si la universidad es ignaciana, no puede ser sólo eso. Todos mencionan el Estado Social de Derecho, ojalá que en nuestros países eso no sea una mentira permanente, sino que se pueda decir que vamos caminando para lograrlo, que tenemos indicadores de superación y que nuestras universidades están contribuyendo a ello. Porque esto es un campo central para la identidad de una universidad como la que ustedes tienen. En nuestro Plan Estratégico afirmamos que las personas que formamos y posteriormente asumen responsabilidades dentro de la nación deben trabajar para garantizar los derechos de los más pobres de América Latina, para que el derecho deje de ser una ficción con sentencias comprables y cárceles racistas. Por ello, la formación de los juristas en nuestra universidad no puede estar ajena a este enfoque y tenemos que trabajar en esa dirección.

4. 2. La persona que se forma

Esta es la otra mirada, la persona que se forma. El joven viene a la universidad a formarse. A él, no lo podemos tomar como un instrumento, como un soldadito para las batallas de la sociedad, por buenas e importantes que sean. ¡No! Él viene a formarse, no es un instrumento de nadie, ni siquiera del país, tiene sus propias inquietudes, sus búsquedas, sus preguntas, sus cualidades potenciales. Busca por un lado que al salir de la Universidad obtenga mejores ingresos con su buen desempeño, pueda ascender, casarse y sacar adelante a su familia ..., todo bueno y legítimo. Al mismo tiempo, la universidad de inspiración cristiana tiene una visión antropológica de la vida; creemos que para realizarse cada persona, ser uno mismo, necesitamos ser “nosotros” y aprender a que la carrera propia, la profesión le va a ayudar a vivir, al mismo tiempo que la profesión está comprometida con los otros y su futuro. La dicotomía entre mi vida y la de los demás va en contra la identidad humana en su pleno sentido y la ética consiste en asumir esa responsabilidad en serio. Si no formamos una persona que resuelva sus problemas y se comprometa por los demás, ¿no estaremos formando profesionales exitosos para países fracasados? Nuestros jóvenes tienen que entender que tenemos que luchar para que los países no sean fracasados, pues en el naufragio nacional no se salva nadie. Queremos formar profesionales exitosos para países exitosos, con voluntad y capacidad para asumir responsablemente la sociedad y formados integralmente como personas.

La capacidad de asumir responsablemente la sociedad no es algo que hay que presuponer que viene dado con la sola formación científica y técnica. Las ciencias son ambiguas en su capacidad de construcción o destrucción humana. Por ejemplo, se puede hacer con la energía atómica un aparato para un hospital o una bomba eficaz para matar gente. En el fondo de todo esta la frágil y sublime condición humana y la libertad y la responsabilidad en el uso de los saberes y de las tecnologías como instrumentos de vida.

Razón liberadora y opresora

Este debate hay que retomarlo y no seguir presuponiendo implícitamente que todo lo que viene de la razón es liberador y contribuye al bien; en esto hay un pecado de omisión grave en las universidades y tiene su explicación histórica. Lo voy a plantear esquemáticamente antes de terminar. El racionalismo, la Ilustración del siglo XVIII dice que la humanidad está mal porque es una humanidad ignorante y oscurantista. Pero estamos en el *siglo de las luces, de la razón*, y se piensa que cuando se prendan las luces en cada cabeza de la humanidad, será vencido el oscurantismo y desaparecerá el mal, porque el hombre en sí es bueno, pero hace el mal por ignorancia. ¿Y quien prende las luces? La diosa razón. Por eso en los tiempos de la Revolución Francesa retiraron la “oscurantista” religión católica y en la Catedral de París coronaron (eso fue textualmente así), a una miss como la diosa razón porque esa era la nueva religión que iba a liberar a la humanidad. Con la diosa razón, no hay pobreza, no hay injusticia, no existe el mal, porque todos van actuar iluminada y racionalmente. Esa era la gran promesa que nos hizo la Ilustración. En adelante las universidades se transformarían en los grandes santuarios de la razón, y, así como los sacristanes expulsan a los perros de la iglesia, si alguien ajeno a la razón racionalista entra a la universidad se le debe expulsar, pues está desubicado en el templo de la razón. Esa es la universidad en esa concepción. Naturalmente el tiempo se encargaría de demostrar que eso no es así, pero en el mundo académico científico donde el rigor racional-científico es absolutamente necesario, a veces se confunden las cosas y se pretende una exclusividad para esta forma del conocimiento.

Aquí la razón es la razón liberal y también la razón marxista. Los liberales deistas del siglo XVIII decían que el universo no es un montón de cosas, sino que el divino Gran Arquitecto del universo hizo todo conforme a la razón y a leyes y los humanos estamos dotados de la inteligencia para descubrir esas leyes, respetarlas y con eso la armonía será perfecta. Los impresionantes avances de las ciencias en la química y en la biología les confirmaban el valor del descubrimiento de las leyes.

En consecuencia, se pensó que lo mismo valía para las ciencias humanas, como la economía con sus “leyes del mercado” o con la “física social” para entender el comportamiento humano. Pensaban que el ser humano no podía ser el único animal mal hecho por el Gran Ordenador del universo, lo que pasa es que los hombres lo hemos dañado por no conocer o no respetar sus leyes naturales. Por ejemplo, en economía se debe eliminar la intervención del Estado y la intervención de la moral y dejar que funcionen libremente las supuestas leyes de mercado, que operarán felizmente de acuerdo a una armonía preestablecida; igual que en la física y en la química. Haga lo mismo en la sociología (“física social”) y en la psicología. Todo tienen sus leyes. Descúbralas, respételas y todo será perfecto. Es verdad que esa racionalidad ha hecho maravillas. Pensemos nada más en lo que significa la informática. Es una maravilla lo que el ser

humano haya desentrañado algunas de las leyes del universo y lo que puede hacer con la ciencia y la tecnología que se derivan de ahí.

Marx, hijo de este pensamiento ilustrado y liberal, se propuso descubrir las leyes racionales que dirigen la historia y afirmó haber descubierto la ley clave, poniendo el idealismo sobre los pies y viendo que lo económico determina los otros factores y que la apropiación privada de los medios de producción es la clave explicativa de las clases sociales, de la alienación humana, y de la burguesía y del proletariado, dialécticamente necesitadas y enfrentadas entre sí. Cree haber descubierto también la manera como esa ley llevará inexorablemente a la revolución proletaria y al comunismo sin propiedad privada de los medios de producción y por tanto sin división social y sin alienación. Pues el origen de la dominación del hombre por el hombre y de la división es la apropiación privada de los medios de producción. Esto es una ley, y por tanto independiente de la voluntad humana. En el momento en que nosotros nos liberemos por aplicación de esa ley, nace el hombre nuevo, en una sociedad de abundancia y sin apropiación privada de los medios de producción; el hombre como especie será bueno y pleno. También el concepto de Dios que, según esta teoría, inventamos como suspiro en la miseria, se extinguirá, pues sin miseria no hay suspiro. Por tanto, la religión no hay que perseguirla, se extingue sola.

A todos estos ilustrados les parece demasiado grave que la marcha de la humanidad dependa de la frágil libertad humana. Sin embargo, nosotros creemos y experimentamos que, para bien o para mal, es así. La libertad humana es la que sigue mandando y ella decide qué hacer con la ciencia y la técnica: o matar o dar vida. La voluntad de Hussein y la de Bush, seguramente frágiles y con grandes dosis de estupidez y de maldad, deciden. No hay leyes en este nivel de decisión; las leyes plantean una situación que es ambigua y no eliminan la responsabilidad de la decisión. Por tanto, después de todas las maravillas que ha hecho la Revolución Industrial burguesa, como reconocía el mismo Marx en el Manifiesto Comunista del año 1848 (¡qué diría hoy donde se han acelerado tanto los “milagros “de la ciencia y de la técnica!) la ambigüedad no ha desaparecido. La racionalidad eleva la productividad, revoluciona las técnicas, las comunicaciones, absolutamente todo, pero al final llega a la fragilidad humana, y el corazón humano con todo eso sigue siendo capaz de hacer el bien o el mal. No importa que sea doctor de Harvard; sólo que los disparates del doctor de Harvard pueden ser mucho más graves que los disparates de un campesino y pueden hacer mucho más daño. Podrá acertar mucho más porque es premio Nobel, o consejero del Banco Mundial, pero sus desaciertos pueden hacer mucho más daño. Se multiplica la capacidad de irracionalidad y la capacidad de racionalidad.

Esto es lo que decimos en AUSJAL: No a la autosuficiencia racionalista y de la Ilustración. No basta la razón, ni basta conocer el bien para hacerlo. Por eso la universidad no es sólo para conocer la verdad sino también para aprender a hacer el bien con la verdad conocida. Es también para formar la voluntad y el afecto, educar en valores, y para comprender la acción humana concreta en nuestros países y aprender a asumir las realidades y responsabilizarnos por su transformación. Y eso lo tenemos que reivindicar nosotros porque si no, vamos hacer hijos fieles de esa Ilustración que no reconoce la verdadera condición humana, y por eso resulta realmente castrante. Los logros de la modernidad no ahorran el escepticismo de la postmodernidad en relación a su pretensión de plenitud, de liberación o de fin de la utopía.

Asumir afectivamente la realidad. La universidad tiene que promover un ambiente tal que los jóvenes aprendan a asumir afectivamente -dirá San Ignacio- la realidad. No pensemos que se asume sólo con la cabeza. Podemos saber mucho de la pobreza, dominar las estadísticas, las curvas y las tendencias. Eso será estar enterados de la pobreza, pero asumir responsablemente su significado humano es otra cosa distinta. En el asumir hay una solidaridad, hay una antropología, hay una visión, hay una posición en la vida. De todo esto hablamos aquí y cuando con Ignacio decimos *en todo amar y servir*.

Eso significa que cuando alguien como economista, como presidente del Banco Central, va a tomar una decisión, se pregunte cómo le afecta eso a la comida diaria de los nicaragüenses. No siempre será fácil la solución, pero debe tener clara la pregunta, y la relación de medios ordenada a los fines trascendentes humanos. Como decíamos al principio, necesitamos una Universidad donde se crece en letras en ciencia y en espíritu; es la exigencia ignaciana y nuestra identidad irrenunciable.

Todo ser humano normal se compadece de un niño enfermo pero al médico se le pide algo más que compasión; queremos que lo cure. Aunque no se compadeciera mucho nos contentaríamos con que el médico fuera capaz de curarlo. Queremos decir que la capacidad científico-técnica es insoslayable y que en la universidad debemos tratar de unir las dos cosas: compasión por el niño y deseo por su salud y capacidad para curarlo, para eso es una universidad. Si no formamos gente capaz, cerremos la universidad y hagamos otras cosas que son muy buenas, pero la universidad no se justifica con sólo eso, no justifica tanto esfuerzo, tanta millonada si no desarrolla verdadera capacidad profesional para producir soluciones.

Formación integral de la persona

Otro capítulo es sobre la **formación integral de la persona**. En la visión educativa de la Compañía, la persona no solamente desarrolla su inteligencia sino también debe cultivar el **afecto y la voluntad**.

La universidad, decimos nosotros, tiene que combinar la sabiduría y los saberes. Tienen que ser odontólogos, químicos, físicos, lo que sea, y al mismo tiempo tienen que tener la sabiduría. Sabiduría es la que sabe ordenarlo todo para que produzca vida, poner los medios donde le corresponde a los medios y los fines donde deben estar los fines. Hay que afirmar la calidad de los estudios y tenemos que ser, en la medida de lo posible, la mejor universidad en cada área pero al mismo tiempo debemos reivindicar la sabiduría espiritual. Es decir, combinar la sabiduría espiritual, la antropología de la solidaridad humana con el desarrollo de la capacidad de los saberes, haberes y poderes. que se incrementan por ser universitarios. Esto lleva a entender la universidad como un instrumento para que dé vida.

Por eso decimos en el Plan Estratégico que es fundamental la **experiencia vivencial del servicio universitario**. No basta la cabeza, a veces un estudiante ha recibido dos semestres de ética y obtenido la máxima nota en el examen, pero una semana allá metido en la montaña con los campesinos le marca mucho más para el resto de su vida, más que todo lo aprendido en los libros sobre solidaridad o ética. La experiencia del servicio universitario es un signo fundamental de todas las universidades de la Compañía de Jesús.

Formar y desarrollar el liderazgo, un liderazgo entendido como servicio, el trabajo en equipo, etc.

Otro elemento importante es el **conocimiento de la historia contemporánea de cada país**. Sean ingenieros, abogados o arquitectos tienen que conocer la historia contemporánea de su país, de El Salvador de Guatemala, de Nicaragua y entender las causalidades para poder actuar profesionalmente de la manera requerida por el país.

Sentido de lo público

Vivimos en una cultura de individualismo posesivo, del sálvese quien pueda, y donde el sentido de lo público está muy debilitado. En América Latina los partidos políticos están desprestigiados, muchos son sinónimo de corrupción, ineficiencia. La vocación política no es valorada debidamente. Necesitamos una nueva generación con nuevo sentido de lo público. En el plan de Ausjal se consideran varios elementos sobre cómo enseñar a nuestros estudiantes a asumir su país y entenderlo en ese conjunto.

4. 3. La institución formadora

El tercer bloque señala los cambios en la institución formadora. En tres o cuatro páginas, se orienta sobre la institución formadora.

El primer gran cambio es que usted no es un laico que trabaja en una institución de los jesuitas, sino que tenemos que entendernos laicos y jesuitas juntos para lograr una identidad Ignaciana de la universidad. Este es un tema complejo donde tenemos que aprender todos a trabajar conjuntamente, en primer lugar nosotros los jesuitas. Yo trabajé de vicerrector académico durante cuatro años con un rector que era laico. Tenemos que llegar a entender que esa es una posibilidad natural y lógica. No hay que suponer que los jesuitas son los ignacianos y ellos darán la identidad, mientras que a los laicos nos toca enseñar matemáticas. Estamos en una etapa distinta. Quizás antiguamente era así, pero hoy día los laicos nos reclaman la comunicación de la identidad ignaciana y su explicitación para que deje de ser monopolio de los religiosos. A veces nos reclaman ¿ustedes, por qué no nos hablaron de estas cosas hace 20 años?; yo ya llevo trabajando 25 años con ustedes y nunca oí hablar de características ignacianas de la educación, ni siquiera de quién era San Ignacio? Lo reclaman y con razón. Lo que pretendemos es trabajar laicos y jesuitas juntos en conocer y explicitar la identidad y modelar la universidad de acuerdo a ella.

Evaluación y Calidad Universitaria.

Sigue el Plan Estratégico con el tema de la Evaluación y Calidad Universitaria porque tenemos que ser buenas universidades, profesional y científicamente serios.

Desarrollo de la cultura AUSJAL

Otro elemento importante en la transformación institucional es el desarrollo de la “Cultura AUSJAL”, con comunicación y actividades compartidas entre los asociados, lo que significa que tengamos verdaderas redes, que nos comuniquemos, que el decano de Derecho de aquí sepa lo que hacen en México, que cuando va a estudiar una reforma de pensum, se comuniquen, se hablen. Hoy día todo eso por vía electrónica, tiene poco costo y muchas facilidades. Ya estamos realizando proyectos comunes, como el de Derechos Humanos, el de la Pobreza que serán realizados en universidades de toda América Latina y seguirán otras áreas.

Eso significa que estamos creando un ente nuevo que es la asociación, no como mero hecho jurídico, sino como realidad operativa. En cierto sentido cada uno de los rectores es rector de su universidad, pero también es rector de AUSJAL. Llegar a eso es importante. Así era la Compañía de Jesús en el siglo XVI, cuando independientemente de estar en Brasil, en la India o en Alemania tenían la misma identidad y al mismo tiempo la Compañía era muy diversa pues respondía a realidades distintas. Nació así con los diez o doce compañeros primeros. Nadie era jesuita de Francia o de Italia, entraba en la universal Compañía de Jesús. Así es también hoy jurídicamente, pero no tanto operativamente. Pero hoy en América Latina la sociedad está dividida en débiles y descoordinadas naciones y nosotros también. Debe haber una interacción y tenemos unas posibilidades enormes. Los provinciales hace tres años crearon por primera vez la Conferencia de Provinciales de América Latina como instancia de gobierno (CPAL) que en los próximos años desarrollará sus potencialidades. Si no vamos juntos como países, pereceremos como sardinas tragadas por los tiburones y las ballenas. Hacer de AUSJAL una entidad operativa y utilizar al máximo las enormes ventajas de nuestra identidad común es un reto y una responsabilidad.

Para terminar, voy a volver al tema que he mencionado de la educación porque resulta que las 27 universidades de AUSJAL somos un peso en educación, pero al mismo tiempo estamos emparentados con los colegios de los jesuitas y con Fe y Alegría, que nació el año 1954 en una universidad, en la Católica de Caracas con el Padre José María Vélaz y una decena de estudiantes preocupados por los barrios. Hoy día tiene un millón de estudiantes en catorce países. Yo les voy a leer lo que dice el Plan Estratégico porque creo que en este punto podemos dar un salto muy grande, no sólo en uno de sus países, sino en los tres y en el conjunto de América Latina.

*“Las universidades de AUSJAL - dice el número 34- se proponen colaborar entre sí, con la CPAL (Conferencia Provincial de América Latina), con Fe y Alegría y con otras obras de educación popular, con los centros de investigación y en general con los colegios de responsabilidad de la Compañía de Jesús. En la medida de lo posible se fomentará la visión compartida de un **continuo educativo** que articule los diversos componentes y sus sistemas educativos para abordar de manera novedosa y prioritaria la investigación, la formación de educadores, la gestión y la evaluación educativa” (N.34).*

Estamos diciendo que no solamente las Facultades de Educación y los Centros de Investigación Educativa vamos a trabajar en red, sino mirando cómo apoyamos y nos ayudamos con otras instancias educativas de la Compañía de Jesús (colegios educación popular, etc.) para juntos y articulados, universidades, colegios, educación popular, hacer un mejor aporte a la educación pública.

El tema de la pobreza está relacionado con las dinámicas educativas de exclusión y la relación del sistema educativo con el sistema productivo. La formación en valores ciudadanos y productivos debe estar incluida en la estrategia educativa de la Compañía. La formación en valores y ciudadanía son claves para alcanzar un futuro digno para todos. AUSJAL concede prioridad estratégica a este tema.

Yo quisiera recordar a Xavier Gorostiaga que tanto hizo como Rector de ésta universidad. Él tuvo la visión del continuo educativo, nos convenció a todos, creo que en la Provincia centroamericana también. Cuando Xavier presenta alguna de sus ideas grandiosas a veces parecen sueños imposibles, pero esa inspiración del continuo educativo ya se está haciendo

realidad: Tuvimos en noviembre la primera reunión en Bogotá convocados por CPAL, con participación de FLACSI como representación de los colegios, la Federación Latinoamericana de Fe y Alegría, las Universidades con AUSJAL. Ya no es un deseo, sino que empieza a articularse.

Yo sé que aquí en la Provincia también se empieza la reflexión sobre la interrelación entre los diversos niveles y modalidades de educación. Cada uno de sus tres países tiene una universidad, escuelas de Fe y Alegría y colegios, y otras actividades como por ejemplo NITLAPAN, acá en Nicaragua y las radios educativas en Guatemala. Todo eso tiene vinculaciones. No hay ninguna entidad hoy en América Latina que tenga esas posibilidades, pero las posibilidades hay que convertirlas en realidades. En Guatemala, por ejemplo, lo que tienen Fe y Alegría, las emisoras y la universidad con sus diversos núcleos es un potencial increíble y es mucho lo que todos juntos pueden decir y aportar a la educación nacional.

Renunciar a la universalidad en la práctica diaria de nuestras instituciones educativas SJ o limitarnos a vernos las caras de vez en cuando para decirnos que somos parientes sería una falla en nuestro fundamento ignaciano; el “magis”, implica más en calidad y cantidad. Mi alegría en esta reunión se debe justamente a que los veo, más allá de este encuentro, dispuestos a continuar comunicados con un pensamiento común y proyectos articulados.

Muchas gracias.